



zones tenemos para defenderlo; motivos tenemos para afirmar que, de grado o a la fuerza, la burguesía habrá de acatar nuestra voluntad. «¡Ahora o nunca!» Ese es el grito.

Pero no; que hablé uno sólo para decir toda la verdad, para que trace el camino a seguir.

Jóvenes vidrieros: Yo soy igual que vosotros; los demás, son lo mismo que vosotros y que yo. Todos somos iguales, pero otros saben decirlos mejor que yo; más, como que cada uno da lo que tiene, yo ni me considero inferior a ningún su superior a vosotros. Haced otro tanto también.

El maestro y el subalterno son dos categorías distintas, pero sólo en el orden industrial; en el orden social, son iguales. Dos obreros. En el orden industrial, cada uno tiene un cometido a realizar; y es deber el cumplirlo porque ello da derecho a hacerse respetar. Éso así, la superioridad del maestro sobre el subalterno queda anulada de hecho y de derecho. Mucho más debe de estar en el orden social.

Equivalencia: vosotros tenéis derecho a dar libertad a vuestro pensamiento, a exponer vuestra voluntad libremente, sin trabas, y a analizar y discutir las opiniones y los actos de los demás; a sancionarlos o rechazarlos, según sea vuestro criterio. Es esa una cuestión de ética, y hay que tenerla siempre presente si es que queremos desembarazarnos de prejuicios y del lastre de la idolatría, que tantos estragos causara en menoscabo de nuestra personalidad y de nuestros intereses.

Análisis de nuevo el fragmento que sirve de tema a esas líneas. Figúroos a un hombre que ajusta estrictamente sus actos con aquellos principios de moral humana, y no ha hecho sino cumplir con su deber; luego no hay motivo para elevarlo a la categoría de ídolo. Hay quien ha dicho que el ídolo pertenece a la casta de los tiranos: Máxima impolita. ¿Sirvió el elemento vidriero como ejemplo?

Yo digo más: Hay quien se deleita en ser objeto de idolatrías: ese es un miserable y un canalla. Otros hallan un placer con tener un ídolo a quien adorar: esos son unos pobres de espíritu, unos brutos, unos imbéciles, no tienen testículos, son abyectos en fin. ¿Sois todo eso vosotros, jóvenes vidrieros?

Hablemos claro, jóvenes vidrieros. ¿Creéis que lo que vamos a realizar será un congreso más? No, no y no. Y si yo me equivocado, si esta vez los vidrieros no hicieramos moder el polvo a la burguesía, con la misma pluma que escribo estas líneas haría picadillo a lo que me caracteriza como hombre y lo daría a comer a los perros que bebaron todo, todo lo que es nuestro, cuyos perros vosotros habéis adorado inconscientemente, servilmente, asesinando vuestra dignidad de hombres.

Hablemos más claro aún. Tengo la precognición de que todo cuanto se va a acordar en nuestro Congreso extraordinario está destinado por los santones, por los vendidos ayer, hoy y siempre a la burguesía. Y éstos serán nuestros peores enemigos, como enemigos nuestros fueron siempre, y contra nuestras aspiraciones lucharán hasta lograr esterilizar nuestras energías, más bien, vuestras energías, jóvenes vidrieros. Y estas energías las necesitamos nosotros, las queremos nosotros para triunfar, ¿lo oís? Para triunfar por primera vez en toda la línea sobre nuestro enemigo: El Trust.

Acordaos que las huelgas de la casa Tarrida en 1901, y en 1902 en la casa Ligé, se perdieron porque los capos de la organización vidriera estaban vendidos a la burguesía. Acordaos de 1911, cuando se intentaba implantar la jornada de nueve horas, que fué aquella célebre comisión mixta compuesta por santones, cuya mayoría eran unos traidores, que nos hizo rodar de cabeza al más ímimo fracaso. Como esos ejemplos sirvan para dar luz a vuestros cerebros.

Y si en estos momentos decisivos intentan interponerse a nuestro paso, tened fuerza en los puños para manejar la estaca, que ésta es el único ídolo que nos llevará a la victoria

¡Ahora o nunca!

J. FUENTES

#### ALREDEDOR DE UN PENSAMIENTO

### Palabras a la juventud

En nuestro periódico El Vidrio, en el número perteneciente al mes de Octubre, leo un pensamiento, en el que su autor, con palabras ardientes excita a la juventud a que, cual quiétopes con lanza en ristre, se lancen a luchar por su liberación de esclavos, quitando los obstáculos que encuentren y destruyendo a todo lo vicio y caduco que trate de impedirle su paso triunfal hacia la conquista de su emancipación social.

Aí leer esas arduas líneas, mi alma de joven luchador, continúa rebelde con mi condición de esclavo, y enmorado de un alto y bello ideal, me forja un optimismo en la pronta realización de la emancipación social del proletario, que ya raya en ilusión.

En el entusiasmo que esas líneas producen en mi cerebro, me dejan dormido en un romántico sueño, en el que veo a toda esa juventud arrojando lejos de sí todo acto de adulación y servidumbre, egoísmo e invilecimiento; instruidos de una cultura de hombres dignos y conscientes; unirse todos en un estrecho abrazo, y lanzarse a luchar por la conquista del plato que les pertenece en el banquete de la vida, combatiendo con valentía a sus encarnizados enemigos que los oprimen y les explotan. (La autoridad y el capital). Veo, en mi romántico sueño, a esa juventud salir vencedora de esta contienda, cortando de raíz a la violencia actual, corrompida hasta la médula, en la que es explotado el hombre por el hombre; la cual está compuesta de hipocresía, adulación, egoísmo y podridumbre. Sociedad, ¡oh, que sarcasmo! Para mayor vergüenza, se llama defensora de la democracia, del derecho y la civilización; y al que tiene hambre y pide paz, se le ametralla; al que pide libertad y justicia, se le encierra en lóbregas masmorras; mientras que al poderoso, al plutócrata, al que por su alta posición social, ocupa altos cargos oficiales, se le conceden títulos y honores, por atropellar al derecho y a la justicia, y robar a mansalva, aunque lo robado está amasado con la sangre del proletario.

Veo por último, a esa juventud, en las cenizas de la sociedad presente, implantar la libertad, la igualdad y el amor, entre todos los seres humanos; donde el parásito, el zángano de la colmena no tenga razón de ser, no pueda existir, cesando para siempre la bochornosa explotación del hombre por el hombre, asentando el bienestar, el amor, la felicidad, entre todos los seres humanos.

Pero, ¡ah, que triste ilusión! ¡Qué fantástico es mi sueño! Pues, cuando abro los ojos a la realidad veo a esa juventud, que yo creía dispuesta a luchar por su emancipación, permanecer en la más estúpida de las ignorancias, adulando con hipocresía y servidumbre a sus maestros y superiores. Cuando se les habla de su emancipación, se burlan con carcajada imbécil de las que les habla de estas cosas, para ellos ridículas y tontas. Sus puntos de reunión, son la taberna y el lupanar; su única lectura (los que no son analfabetos) son libros matonescos y chulos; su cultura es el embriagarse y darse pahuadas; su único punto sensible, el bolsillo. Para que asistan a las reuniones obreras, hay que imponer correctivo, y en ellas, permanecen sin enterarse de los acuerdos que se toman; cuando se ponen dos proposiciones a votación siempre aprueban la propuesta por sus superiores y maestros, sin comprender el significado que tal proposición tiene, cerrando así el paso a los acuerdos que, moral y materialmente, tendrían que hacer progresar nuestra evolución.

Da pena el decirlo, pero así es la realidad. Si, jóvenes del siglo veinte; ésta es la realidad de los que sois una mayoría. Pero tendé en cuenta, que si continuáis como hasta la fecha, indiferentes a la organización obrera; si no libertáis vuestro espíritu, servil, hipócrita, envilecido, educados, pasaditos, hombres cultos, dignos y conscientes, y luchadores de vuestra emancipación, caeréis al precipicio, llegareis al límite de vuestra degradación esclavitud. La prueba la tenéis en que, antiguamente los vidrieros eran tratados de igual a igual por sus patronos, y hoy debido a nuestra inercia, nos encontramos en iguales o peores condiciones, que los de otro ramo cualquiera. Reconociendo vosotros como reconocéis que esto es verdad, y lamentando como lamentáis, como os lamentáis, como os lamentáis a la lucha; ¿Es que esperáis vuestra emancipación del azar? Sería ridículo pensar esto. ¿Es que esperáis de un golpe de Estado, o de la evolución del gobierno en un sentir democrático? En lamentable error estaríais, si así fuera; pues el gobierno, el Estado a quien suculi se le defiende; no es, no podrá ser nunca el factor del progreso, en el orden económico-social. El Estado, de cualquier forma que se denomine, es la tiranía y la opresión, y cuantas formas de apariencia liberal adopte, son otras tantas argucias para triunfar mejor y así seguir abusando del proletario, explotándole y oprimiéndolo. El gobierno, para defender al Estado, tiene que emplear la violencia, la represión, para aniquilar a todo el que se subleva por conquistar sus derechos; la corrupción para invilecer conciencias y rebajar ideas, para así hacer hombres lacayos y serviles de su poder.

No, no podemos confiar nuestra emancipación en el gobierno mejor, pues todo gobierno tiene que estar basado en la opresión, la tiranía, la violencia, la fuerza, para poder asegurar su existencia.

Nuestra emancipación, tiene que ser conquistada por nosotros mismos; pero para lanzarnos a conquistarla, tenemos que emanciparnos primero de la ignorancia, la hipocresía, la servidumbre, el egoísmo y la serendidad. Tenemos que estar poseídos de inteligencia, cultura, dignidad y amor y convicción a nuestras ideas reivindicadoras; si esto conseguimos es seguro nuestro triunfo. Si así no lo hacemos, despreciados nosotros de la masa proletaria de otros ramos en su obra reivindicadora, nos arrollará, dejándonos atrás vencidos y humillados, atados de pies y manos a nuestros verdugos explotadores.

Es necesario; hay que procurar por todos los medios de que esto no suceda, los momentos, debido a la horrible manzana, vergüenza de los obreros del siglo veinte, que asolan los campos de Europa, son preciosos. La masa obrera organizada se agita en actitud rebelde contra su condición de esclavos. La confederación General del Trabajo y la Unión de Trabajadores, los dos grandes organismos obreros, se han unido cesando las diferencias, no viendo más que su condición de explotados, para hacer frente a los atropellos que a diario comete el gobierno actual con la clase trabajadora, y acelerar la evolución de la clase obrera en su emancipación. Las federaciones de todos los ramos celebran congresos para estudiar los medios y ponerse de común acuerdo para ir a la lucha.

Los vidrieros no pasamos inadvertidos a este movimiento reivindicador; y a primeros de Diciembre celebraremos un congreso, en el que estarán representados por delegados directos todas las secciones de España. En el se estudiarán todos los medios de mejorar nuestra situación moral y material, reducir la autoridad patronal y conquistar nuevos derechos aproximándonos más así a nuestra liberación total.

¡Jóvenes, vidrieros todos! Nuestro oficio, debido a nuestra inercia, ha bajado considerablemente; los momentos son los más oportunos para

obtener mejoras: de la actitud que adoptemos, depende el triunfo de todas ellas.

Que esto no sea un congreso más. Sobreponer a nuestros hábitos de sumisión y pasividad, y actitud con interés los acuerdos que en el se tomen, para sí es necesario ir a la lucha; estáis todos dispuestos a ello, con entusiasmo, con convicción, sin haber altos ni bajos, todas las veces, todos los días, en el momento más que un horizonte: nuestra liberación de explotados del capital, ¡vidrieros, a la lucha! Los momentos son los más oportunos. ¡Ahora o nunca!

A. ROSADO

Revista Socialista de Valencia, 11, Febrero, Gijón, 6-11-1916.

### La huelga General enriquecerá a los pobres sin empobrecer a los ricos

La creencia de que los ricos hacen vivir a los pobres y que sin ellos habría aún más miseria, está tan arraigada, que ha de costar mucho trabajo y grandes sacrificios para convencer a los ignorantes de la falsedad de tal creencia.

A mi entender, ni los pobres necesitan a los ricos ni éstos a aquellos. Bastará una razonada organización del trabajo y de la distribución equitativa de sus productos para que desaparezcan las dos clases en que se divide la sociedad de productores y consumidores de esos, de pobres y ricos.

Beneficiarán de ella todos cuantos hoy han de privarse de algo: mendicantes, trabajadores, empleados, pequeños comerciantes y la mayoría de poseedores de títulos universitarios.

En cambio, los que se llaman ricos, continuarán siendo, porque se permitirán dejar en el uso de sus lujosas habitaciones facilitándoles además cuanto es necesario para vida.

Con la entrada de su superfluo en el patrimonio universal, suelo, subsuelo y máquinas, bastará para que la producción satisfaga a todas las exigencias.

Ahora bien, ¿es posible una Huelga General? ¿Cómo llegará a producirse?

Cuando un número suficiente de trabajadores y empleados se crean capaces de organizar lógicamente la sociedad del porvenir.

¿Qué medidas deberán adoptarse desde el primer momento para asegurar el triunfo?

Las federaciones de oficio empezarán solamente la producción y el cambio de productos cuando hayan disuelto, derribado y exterminado todos los engranajes que componen el régimen capitalista; estado, sostenido moralmente por la Iglesia y materialmente por los poderes coercitivos.

¿Qué será de los empleados y funcionarios públicos de todas clases, sostenedores de la Iglesia y del Estado?

Siendo los más débiles después, habrán de amoldarse al nuevo estado de cosas y serán los primeros con aceptar el nuevo modo de ser, que los asegurará dignamente la vida, sin otro obligación que la de contribuir al sostenimiento del régimen de solidaridad humana.

Los ricos serán más felices que hoy, porque continuarán gozando sin ver sufrir a los demás. Los pobres no tendrán envidia de los ricos, porque no carecerán de nada.

Esta ha de ser la verdadera felicidad humana y ninguna idea política ni reaccionaria proporcionará esta felicidad si no es la ideal anarquista.

El Socio 53 de la «Unión», de Barcelona.

DESDE FRANCIA

### Despreocupación peligrosa

Esto es como si dijéramos la segunda parte de mi anterior artículo, aunque éste será algo más resumido por medio de los detalles de mucha similitud y especialmente para que vosotros sepáis en algo la labor que ejecutan los compañeros vidrieros españoles residentes en este punto; de los otros me guardaré muy bien de hacerlo por faltar-me detalles, pero algo es algo.

En dónde me hallo somos uno veinticinco o treinta españoles vidrieros, los cuales nos hallamos distribuidos en las cuatro fábricas existentes. Los hay de ignorantes, ni siquiera comprenden el valor social que se les interesa para saberlo. Los hay también, que conciben ampliamente lo que significa la sociedad por haber militado en

los campos de la lucha obrera en España. Pero resulta que ni los unos ni los otros, por despreocupación o abandono, acuden a las reuniones que se celebran, donde son llamados a presentar su preocupación moral. El material no quiero entretenerme a analizar, puesto que los hay de ellos mismos que cumplen; y que en sentido profundizado siento lo mismo que ellos, es decir, que temo que pierda una cuestión muy amañable, pero detenida, que al fin y al cabo, por hallarnos en las circunstancias actuales y siendo un acuerdo de un sindicato y por amor al compañerismo, me sería obligada a aceptar; prefiero que las mismas circunstancias lo determinen y entré de pleno a lo que claramente puedo explicar por ser lo que los amantes de la causa social combatiéramos energicamente.

Resulta, pues, que ni los unos ni los otros acuden a las reuniones, ¿será que los primeros son ignorantes y desean, por toda su vida sin creer necesario el deber de saber defender sus derechos? No lo sé. Y los segundos ¿será que habiendo hecho buenos trabajos en España y procurado demostrar su buena conducta, quieren aquí en el extranjero, en donde deberían patentar mucho más sus sentimientos, contradecir sus obras? Tampoco lo sé. Pero si sé, y así lo comprendo, que el espíritu de este mundo no es del todo lo que el natural. Claro que somos víctimas de algunas mofas por parte de los franceses; claro que parte de ellos tampoco acuden a las reuniones; pero hay que hacer causa; dejemos la ridícula y pretenciosa por lo útil, por lo que debemos y hemos de trabajar, por el respeto al Sindicato. Si nosotros los obreros, o así lo demostramos, que por el mero hecho de ser víctimas del egoísmo de algunos ignorantes franceses, debemos vengarnos no respetando ni acudiendo consecutivamente a la sociedad. Creo que queremos ser hombres y no niños.

Si queremos ser lo primero, tenemos necesidad de que nadie nos señale el camino que debemos seguir para cumplir nuestro deber, pues demasiado lo sabemos. ¿Queremos demostrarles que somos tan socialistas como ellos y que vicemos a los ellos pues nos vale, cosa que ellos dudan? No hay más que militar con ellos. Con el número que somos y con algo de actividad y energía, podríamos llevar un movimiento dentro del Sindicato que rivalizará en mucho al que ellos puedan llevar a cabo. En la mayoría de reuniones, solo existimos media docena de españoles, y los franceses sólo nos triplican, pues ya conocemos la falta de actividad que en ellos también existe. Pues si acudáramos todos y nos esforzáramos en hacer comprender nuestros sentimientos, nos haríamos respetar; y todo lo que ahora es odio, egoísmo y rencor, acaso se convertiría en respeto y admiración, pues comprenderían que en España también sabemos organizarnos, sino perfectamente, en iguales formas que ellos al menos, y que no crean que hemos venido a Francia a aprender lo que es organización.

Pero si al contrario lo que hacemos es abandonar a ellos y dejarles manejar la espada a su gusto y nos encorramos, como sino tuviéramos ningún derecho a estudiar sus asuntos que son los nuestros. Los sindicatos obreros no son nacionales, son internacionales, y por tanto, tenemos necesidad, deber y derecho de mezclarlos en todos los asuntos que de obreros se trate. Pero si nos dejamos a ellos y ellos nos tratan como despreciables, y es cuando los ignorantes de ellos atizan sus bocazas llenas de insultos y bajezas contra nosotros y los necios no se fijan que ellos hacen peor; pero nosotros nos hallamos aliados a ellos y por consiguiente, estamos obligados a cumplir sus obligaciones más que ellos mismos; si nos hiciéramos cargo de lo que la totalidad de los españoles sufrimos y del deprecio que de nosotros, otro camino llevaríamos, tratándose de españoles es como tratar de perros. Y ahora pregunto yo; ¿qué necesidad tenemos de vernos despreciados y ridiculizados por unos iguales que nosotros, por perros que como nosotros se ven obligados a dejarse chapar la sangre, puesto que se hallan esclavizados en la misma forma y en el mismo estado que nosotros? Da vergüenza premiar esas atrocidades que nos demeritan; y lo más deplorable aún, es que nosotros, los que queremos patentar nuestra fe hacia el deber social, como nosotros tratamos de hacer, tratamos de hacerlos más débiles que nosotros, tratándose de españoles, sin fuerzas ni medios para defenderlos y pasamos por lo que los otros son: «Despreocupados de ellos mismos».

No. Que no vayan a las reuniones. Que no vengán, porque acaso se envanecerán con el foz de otros miserables como ellos explotados y que luchan como ellos han luchado.

Se complacen más entreteniéndose en otros ocupaciones y pasar horas que los producen más beneficios.... Aquí me voy obligado a creer que poco tendría que profundizar una cuestión que acaso llevaría consecuencias y por el momento comprendo que no hay necesidad de ellas. Pero tendréis bastante con lo expuesto para que analicéis la labor socialista de los españoles vidrieros en St. Etienne.

FABRO ARMENGOL

### ¡Alerta, compañeros!

Para los retrasados. Si, alerta; pues la hora de llevar nuestro oficio a la práctica a sonado; la educación socialista que los compañeros hoyan podido recolectar en su cerebro, se avorran; hay que abandonar las conveniencias individuales y los atavismos que existen entre los trabajadores de nuestro oficio, como entre todos los trabajadores, para llevar energicamente la imposición de una imprescindible mejora para nuestro oficio; pues sabido es que esto se encuentra en estado harto degradante, y nuestras fuerzas se merman, nuestra salud se los talleres y del hombre que peducemos a llevar la nutrición que nuestros cuerpos exigen. ¿Para que proseguir poniendo de manifiesto nuestra miseria? Sería el efecto de nunca acabar. Lo trato de poner de manifiesto más entusiasmado por la animación que voy en nuestro oficio. Nuestro órgano. El vidriero es el que mantiene esa horrible guerra entusiasta dentro de un pecho repleto que las diferentes secciones de nuestro ramo presentan en sus columnas temas más o menos aceptables, pero todos orientados a nuestra reventoría mejor y la verdad, compañeros, cuando recordo remediarlo este deseo de luchar en esta sublimada campaña que se nos presenta en contra de nuestra pulpos, los burgueses, me crispas de alegría. Pero en medio de ese torrente de entusiasmo, surge el fantasma que tantos justicias nos impide consumir, la desconfianza, y cojo la pluma para expresar burdamente mis entusiasmos; a la vez dirigir una suplica a todos los retrasados, por eso doy mi voz de alerta, y les suplico que de las conveniencias individuales, y esas rencillas que entra sí tenemos, que hacen que nuestro centro sea como una castaña dada podrida, que no le queda de castaña nada más que la escusa, para ir a pedir que hagamos de la sociedad un núcleo, que sea un solo cuerpo, que eso sería pedir demasiado; solamente es pido que hagais el sacrificio siquiera en el transcurso de esta gran batalla que se avvicina, de dejar odios y rencillas para no pensar nada en que en prestar nuestro energético concurso en esa gran campaña y alcanzaremos la mejora ¡vaya si la alcanzaremos! Seréis como destarando esas plagas, obtendremos buen resultado. Compañeros retrasados: sed valientes, pues el esfuerzo que hagamos nos será bien recompensado. Compañeros: abastecednos de energías para emplearlas en este gran paso.

Un JOVEN

Sevilla 19 de 1916.

### Una huelga en Málaga

Hace unos días, según nos comunicaba la Sociedad de Vidrieros «La Unidad», que en una fábrica de cristal de Málaga los obreros se declararon en huelga. Las causas fueron las siguientes:

Las condiciones con que trabajaban allí es por meses comerciales, es decir, se trabaje o no los obreros cobran toda la mensualidad. Pero se dió el caso que tres catalanes fueran a trabajar en Málaga, entre ellos el conocido Antonio Juvé, el cual fue nombrado encargado al cabo de un mes de llegar en la ciudad andaluza. Y como suele suceder en estos casos, para halagar al burgués, el señor Juvé estableció un turno de dos días cada día por cuyo motivo algunos compañeros se veían privados de trabajar dos días a la semana sin que les fueran abonados. Esto originó una protesta y caute sobre su asunto; pero aquel, electo por el encargado Juvé, los amenazó con cerrar la fábrica. Ante cuya amenaza, los compañeros malagueños decidieron declararse en huelga, quedándose trabajando como «esquivotes» los catalanes llamados Alfonso Vile y Pedro Ferré, acompañados en tal bato por el señor Antonio García (a) «Equiro». A los dos días de huelga surgieron dos trailers más que se llaman Francisco García (a) «Pacotes» y Antonio Picón (a) «Cabalá» ambos jerezanos.

cho supuesto de que los vidrieros, por el hecho de las luchas contra el enemigo común y hasta sus ideales habrán de ser todo al aborrido por el paradero de la tendencia contraria. Y es que se parte de un error de energía del confusionalismo en que nos viviendo.

lógicamente, y es natural que así suceda. Son las dos corrientes que en todo orden de discusión se establecen: la moderada y la radical, la pasividad y la rebeldía, la evolución y la revolucionaria. Pero esto, más que una colectividad, es propio de los individuos. Por eso es inevitable que en la Confed-

delencias por corregir tanto en el orden moral como en el que se refiere al factor remunerativo de nuestro trabajo. Y según datos que tenemos a la vista, Jerez de la Frontera está trabajando en unas condiciones que son un peligro para el presente y lo futuro, en lo que concierne al respeto moral que los vidrieros merece-

severaciones de que los vidrieros de Jerez están sometidos a una esclavitud moral y a un régimen remunerativo que constituye una gran miseria para dichos compañeros, sino que son hechos que vamos a exponer y comentar para facilitar la consecución de un objetivo. E iremos por partes.

